

José Hierro

ARTE

ALBERTO GUTIERREZ

Quienes reprochan al arte racionalista su monotonía, la estrechez de sus límites, hallarán en esta exposición que el artista colombiano Alberto Gutiérrez celebra en la *Galería Vandrés* un argumento en contra de su tesis. No hay tendencias estrechas, sino artistas mediocres que producen obras miméticas. Con la geometría como base, ayudados por la regla y el compás, utilizando colores planos, pueden manifestarse personalidades tan distintas como las de Mondrian, Sempere, Vasarely...

El arte de Alberto Gutiérrez podría definirse—y conste que no es más que una manera de hablar—

como una huida de lo normativista hacia lo mágico. Los procedimientos pertenecen a la primera de las tendencias: tonos planos, netamente perfilados, construcción rigurosa, etcétera. Pero así como un Mondrian, citemos como cabeza de la tendencia, es un clásico en la medida que pretende el orden, la armonía conjugada de horizontales y verticales, basando el goce de sus obras en su capacidad de despertar nuestras capacidades reflexivas, no imaginativas, Alberto Gutiérrez amplía su repertorio de formas y de colores, utiliza escasamente los esquemas regulares y rigidamente geométricos, busca y expresa unas emociones plásticas, que caen más cerca del lado de la poesía que de la geometría. Orden es la palabra que definiría el arte de Mondrian. Fantasía el que podría definir el de este artista colombiano. Esta huida hacia lo mágico, a que me he referido, se complementa con una huida de la pintura bidimensional. Alberto Gutiérrez no termina sus cuadros sobre el plano, sino que los prolonga en las caras estrechas de esos prismas rectangulares, especie de grandes cajones, que utiliza para expresarse. Podría decirse, para terminar, ya que todo comentario sobre un cuadro es insuficiente y, hasta cierto punto, innecesario, que la pintura de Alberto Gutiérrez es algo así como una pintura que sueña con la escultura, una geometría que aspira a la más cálida palpación de lo viviente.